



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

9316^a sesión

Jueves 4 de mayo de 2023, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sr. Cassis (Suiza)

Miembros:

Albania	Sr. Hoxha
Brasil	Sr. Costa Filho
China	Sr. Geng Shuang
Ecuador	Sr. Pérez Loose
Emiratos Árabes Unidos	Sr. Abushahab
Estados Unidos de América	Sr. DeLaurentis
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sra. Jaraud-Darnault
Gabón	Sr. Biang
Ghana	Sra. Hackman
Japón	Sr. Ishikane
Malta	Sra. Frazier
Mozambique	Sr. Afonso
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki

Orden del día

Exposición de la Presidencia en ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-12655 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Exposición de la Presidencia en ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con el artículo 39 del Reglamento provisional del Consejo, invito al Presidente en ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y Ministro de Relaciones Exteriores de Macedonia del Norte, Excmo. Sr. Bujar Osmani, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy ahora la palabra al Sr. Osmani.

Sr. Osmani (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera felicitar a Suiza por ocupar la Presidencia del Consejo de Seguridad por primera vez, en un momento en que nos enfrentamos a situaciones trágicas en todo el mundo. Sr. Presidente: Aprovecho esta oportunidad para desearle éxito durante su Presidencia este mes. Además, quisiera expresar mi gratitud por la invitación a que informe a los miembros del Consejo de Seguridad sobre la visión política, las prioridades y los compromisos de Macedonia del Norte al ocupar la presidencia de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) en 2023.

Mi discurso como Presidente en ejercicio de la OSCE será un llamamiento a la acción, un llamamiento a la búsqueda inmediata de la paz. Una terrible guerra ha estallado muy cerca nuestro, en Europa y en la zona de la OSCE. Las posibles consecuencias de esa guerra son lo suficientemente graves como para poner en peligro la paz y la estabilidad mundiales. Las Naciones Unidas se crearon para salvar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. El objetivo de la OSCE es reforzar la estabilidad y la cooperación mediante el fomento de la confianza y del diálogo significativo desde Vancouver hasta Vladivostok. La pregunta que ha de plantearse es: ¿en qué punto nos encontramos ahora? ¿Hemos estado a la altura de los principios y valores que nos hemos comprometido a defender? La estabilidad se ha hecho añicos, la confianza se ha perdido y apenas existe cooperación. El diálogo, si es que aún existe, se está volviendo cada vez más tóxico.

Hace 30 años, el ex Secretario General de las Naciones Unidas Boutros-Ghali ofreció su visión de la

ausencia de guerra, pero, sobre todo, de la existencia de una paz duradera. Me complace saber que ayer se habló aquí sobre la Nueva Agenda de Paz del Secretario General Guterres (véase S/PV.9315). Tanto las Naciones Unidas como la OSCE deben permanecer unidas y trabajar resueltamente para promover y salvaguardar la paz, porque ninguna organización puede hacerlo sola. Solo mediante la colaboración y el apoyo mutuo podremos crear un mundo seguro y próspero para todos.

Como Presidente en ejercicio de la OSCE, hago un llamamiento en favor de la sinergia entre las Naciones Unidas y la OSCE con el fin de lograr la paz para nuestra generación y para las generaciones venideras. Dado que los retos en materia de seguridad siguen cambiando, el carácter de la cooperación de la OSCE con las Naciones Unidas también debe cambiar. Debemos ser más pragmáticos y estar más orientados a la acción. En los 30 años transcurridos, las Naciones Unidas y la OSCE han forjado una importante relación y han coordinado muy estrechamente el aspecto operativo de su labor. Ahora debemos estrechar aún más esas relaciones.

Macedonia del Norte asumió la Presidencia de la OSCE el 1 de enero de este año, en momentos sumamente difíciles y complicados. Como saben los miembros del Consejo, nuestro lema es “Se trata de las personas”. Permítaseme referirme brevemente a los motivos por los que hemos elegido este enfoque. En política, no se trata de ganar o perder. Se trata de las personas a las que representamos: su vida, sus esperanzas y sus sueños. Como líderes, tenemos la responsabilidad solemne de prestarles servicio, protegerlas y garantizar que se escuchen sus opiniones. El mundo se enfrenta a desafíos sin precedentes, y las personas están pagando el precio. Ha llegado el momento de que demos un paso al frente y actuemos con decisión. No podemos permitirnos esperar más mientras la gente continúa sufriendo. La ideología, la geopolítica o el beneficio personal cuentan menos que nunca. Lo que cuenta más que nunca es poner en un primer plano el bienestar de las personas. No podemos ignorar los clamores de justicia, libertad y dignidad. No podemos hacer la vista gorda ante el sufrimiento humano ni negar los derechos humanos básicos. La acción colectiva se necesita ya.

En los últimos años, la OSCE se ha enfrentado a una serie de desafíos que han llegado a su punto álgido con la actual agresión rusa a gran escala. Esa agresión socava los cimientos de la organización al violar las disposiciones del Acta Final de Helsinki. La Federación de Rusia ha violado flagrantemente los principios fundamentales del derecho internacional acordados por todos. Comencé mi

intervención con un llamamiento a la acción inmediata en favor de la paz, y aprovecho la oportunidad para instar una vez más a Rusia a que ponga fin a la guerra y retire sus efectivos del territorio soberano de Ucrania. Ya se ha causado un daño inmenso y, cada día que pasa, la agresión prolonga el sufrimiento humano. Fui testigo directo de las penurias que vive la población en Borodianka, cerca de Kyiv, en mi primer viaje al extranjero en calidad de Presidente en Ejercicio de la OSCE. Visité un campamento cercano que alberga a la población afectada por la guerra y desplazada, en su mayoría civiles inocentes, ancianos o niños. He escuchado sus angustiosas historias y experiencias. No merecen ese destino y deben librarse del temor a la guerra. Además, merecen justicia. Hoy, la rendición de cuentas es un imperativo moral, ya que es el medio más eficaz de evitar que esto vuelva a suceder en cualquier otro lugar.

En nuestro programa para la presidencia de la OSCE en 2023, los conflictos prolongados y la labor de las operaciones de la OSCE sobre el terreno son otro ámbito de gran prioridad. En este sentido, este año visité la República de Moldova, ya que el proceso de solución de la situación de Transnistria exige una mayor atención por parte de la OSCE. Como Presidente en Ejercicio de la OSCE, he brindado mi disposición a apoyar ideas que puedan influir positivamente en el proceso.

Una breve evaluación de mis visitas recientes al sur del Cáucaso, otra zona de conflicto prolongado, es que respecto de la situación general se necesita apoyo para llevar a cabo iniciativas que faciliten el diálogo hacia una paz duradera y conduzcan a la normalización de las relaciones entre Armenia y Azerbaiyán. Como país que ocupa la Presidencia, aspiramos a alcanzar una solución pacífica, general y sostenible de los desacuerdos que afligen y preocupan a azerbaiyanos y armenios. Como en la ocasión anterior, y mientras estuve allí, también abordé las cuestiones humanitarias respecto del corredor de Lachín y, en particular, las consecuencias que afectan directamente a la población local. A la luz de los acontecimientos recientes, quisiera hacer hincapié una vez más en nuestro apoyo a la OSCE como foro para solucionar las diferencias en el sur del Cáucaso y hacer un llamamiento a todas las partes para que confíen en un diálogo genuino y una negociación de buena fe.

En lo que respecta a Georgia, acojo con beneplácito la ronda más reciente de los Debates Internacionales de Ginebra, celebrada hace dos semanas. Como país que preside la OSCE, Macedonia del Norte apoya plenamente la continuación de ese foro clave para el diálogo bajo el liderazgo conjunto de las Naciones Unidas, la OSCE

y la Unión Europea. Esos canales y procesos diplomáticos deben permanecer abiertos, no solo para evitar una nueva escalada, sino también para hacer frente a las consecuencias del conflicto de 2008. Fue especialmente significativo visitar el paso fronterizo de Odzisi y constatar de primera mano la situación de las líneas divisorias y las consecuencias del cierre prolongado del paso. Resulta lamentable constatar que en pleno siglo XXI existe otro muro de separación que divide la población afectada por el conflicto. El bloqueo total de la libertad de circulación de las personas en esa zona es insostenible y contrario a los principios básicos de la OSCE y los ideales de la civilización.

En las próximas semanas tengo previsto visitar las misiones de la OSCE sobre el terreno en Europa Sudoriental. Las visitas tienen lugar en un momento crucial para el desarrollo de la región. En particular, quisiera encomiar los progresos alcanzados entre Kosovo y Serbia en Ohrid (Macedonia del Norte) bajo los auspicios de la Unión Europea. Un hecho alentador es la buena disposición manifestada por ambas partes para asumir sus responsabilidades relativas a la aplicación del anexo del acuerdo alcanzado en Bruselas.

En Bosnia y Herzegovina, seguiré promoviendo el concepto de unidad de voz y unidad de propósito y reforzando la cartera de reconciliación y fomento de la confianza. Las demás prioridades que se incorporen a nuestro programa para la presidencia de 2023 dependerán en gran medida de la evolución de la situación en materia de seguridad. A pesar de todas las dificultades, seguiremos promoviendo la seguridad humana mediante el apoyo al crecimiento económico sostenible y la cooperación ambiental, defendiendo los derechos humanos fundamentales y promoviendo la tolerancia y la no discriminación como condiciones indispensables para una seguridad integral. Dicho todo esto, quisiera añadir que no escatimaremos esfuerzos ni energía para apoyar una OSCE funcional y flexible. Los desafíos a los que se enfrenta la OSCE son importantes, pero no insuperables. Seguiremos apoyando a la organización y trabajaremos de consuno para abordar los problemas que le restan eficacia. Eso incluye proporcionar una financiación adecuada, reforzar sus instituciones y garantizar que cuente con el apoyo de los Estados miembros. Recordemos que la OSCE no solo es una plataforma de diálogo para países de ideas no afines: es una comunidad de naciones que se supone que comparten una visión común de la paz y la estabilidad. Debemos trabajar de consuno, con un espíritu de solidaridad y unidad, a fin de que esa visión se convierta en realidad.

La vida humana es lo más valioso. Como médico de profesión, he trabajado para salvar vidas a diario. He visto el sufrimiento que causa la enfermedad y he sido testigo de la lucha natural de un ser humano por la vida. Quisiera creer que la guerra no es un aspecto inherente a la naturaleza humana. Es una catástrofe provocada por el hombre que se cobra cientos, incluso miles, de vidas en un instante. La guerra no es ni una necesidad ni un destino. En la mayoría de los casos, es una decisión humana deliberada —la más equivocada y terrible— y tenemos el deber de repararla y hacer las cosas bien. La paz es el motor del multilateralismo y el ideal máspreciado de la humanidad. Por consiguiente, debemos aunar fuerzas en torno a nuestra búsqueda conjunta de la paz. Al fin y al cabo, se trata de las personas.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Osmani por su exposición informativa.

Formularé ahora una declaración en calidad de Consejero Federal y Jefe del Departamento Federal de Relaciones Exteriores de Suiza.

En primer lugar, quisiera dar las gracias una vez más al Excmo. Sr. Bujar Osmani por su exposición informativa. Suiza lo apoya plenamente en la tarea difícil que tiene por delante este año la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE).

La agresión militar de Rusia contra Ucrania representa el mayor desafío para nuestra seguridad cooperativa en Europa y Asia Central. Quiero reiterar el llamamiento a la Federación de Rusia para que ponga fin a esa agresión y retire de inmediato sus efectivos del territorio ucraniano. Esa guerra ya ha causado demasiado sufrimiento y demasiados daños. Tengo presentes en mis pensamientos a los millones de víctimas: los muertos, los heridos y las familias separadas obligadas a huir de sus hogares. Pienso también en las víctimas indirectas de otras partes del mundo, que están sufriendo la peor parte de los efectos sociales, económicos y ambientales del conflicto. Esas personas, que ya eran vulnerables antes de la guerra, ahora se encuentran en una situación espantosa. Es inaceptable.

El lema elegido por la actual Presidencia de la OSCE, “Se trata de las personas”, es de rabiosa actualidad. Nuestra principal responsabilidad es proteger a los civiles, una responsabilidad que constituye la esencia misma del vínculo entre la OSCE y las Naciones Unidas. Ahora que celebramos el 30° aniversario de la alianza entre las Naciones Unidas y la OSCE, debemos reafirmar nuestra voluntad de reforzar esa cooperación. Permítaseme recordar al Consejo algunos hechos.

En primer lugar, la OSCE es la mayor organización regional de seguridad del mundo en el plano político y militar. Su presencia sobre el terreno en 13 países tiene un efecto estabilizador en regiones como los Balcanes Occidentales, el Cáucaso o Asia Central. Gracias a sus misiones, la OSCE establece y mantiene sólidas colaboraciones con las autoridades e instituciones locales y nacionales, pero también con la sociedad civil y otras organizaciones internacionales. Por ello, sus actividades en materia de promoción de los derechos de las minorías, observación electoral y reforma institucional se basan directamente en las necesidades de esos países.

En segundo lugar, en su aspecto humano, la OSCE dispone de mecanismos que documentan las violaciones más graves de los derechos humanos, por ejemplo, el Mecanismo de Moscú, como es el caso actualmente en Ucrania. La paz no puede conseguirse sin justicia para las víctimas y sus familias.

En tercer lugar, en los ámbitos económico y medioambiental, la OSCE afronta activamente problemas que nos afectan a todos. Realiza una labor esencial para combatir los efectos adversos del cambio climático, como la gestión sostenible de los recursos hídricos y la prevención de conflictos.

Nuestro debate de hoy, al igual que el debate abierto celebrado ayer bajo la Presidencia suiza del Consejo de Seguridad (véase S/PV.9315), es también pertinente para otras regiones además de Europa, puesto que la OSCE, de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, comparte los objetivos de muchas otras organizaciones regionales. Al centrarse en la prevención y en la creación de una paz duradera, estas organizaciones pueden hacer una importante contribución colectiva a la aplicación de la Nueva Agenda de Paz propuesta por el Secretario General António Guterres.

Para concluir, es cierto que la guerra en Ucrania es un grave revés para la OSCE, que se fundó para garantizar la seguridad en Europa, sin embargo, habida cuenta de su carácter inclusivo, la organización seguirá siendo esencial por la confianza de la que hablamos ayer que debe unir a sus Estados miembros, y por las sinergias fundamentales que crea con las Naciones Unidas. A medida que nos acercamos al 50° aniversario de los Acuerdos de Helsinki, estos deben seguir siendo nuestra referencia en materia de arquitectura de paz y seguridad común en Europa. También depende de todos nosotros mantener la capacidad de acción de la OSCE, y Suiza está dispuesta a poner de su parte.

No debemos permitir que el futuro de Europa se decida por la ley de la fuerza, y Suiza se compromete a

utilizar la fuerza de la ley para contrarrestarla. Animamos a todos los aquí presentes a hacer lo mismo, porque, repito, aunque ciertamente se trata de una cuestión de seguridad, por encima de todo, “Se trata de las personas”.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Nos complace dar la bienvenida al Ministro de Asuntos Exteriores de Macedonia del Norte, Sr. Bujar Osmani, en su calidad de Presidente en Ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), y le agradecemos sus importantes observaciones. Me gustaría encomiarlo por sus esfuerzos y por la labor que ha realizado desde que asumió esa importante responsabilidad, a pesar de las difíciles circunstancias.

Ayer, como usted ha recordado, Sr. Presidente, celebramos un debate abierto sobre la confianza como medio para lograr una paz duradera (S/PV.9315). Difícilmente se puede recordar un caso de éxito más ilustrativo que el de Macedonia del Norte, un país que se ha transformado precisamente invirtiendo en la confianza y la cooperación, lo cual ha tenido un efecto positivo sin parangón para su estabilidad, su desarrollo y su prosperidad. Hemos escuchado con mucha atención la exposición del Ministro y queremos dejar constancia de que apoyamos plenamente las prioridades establecidas por la Presidencia, a saber, una OSCE funcional y flexible, el fomento de la seguridad humana, la defensa de los derechos humanos y la promoción de la tolerancia y la no discriminación, como requisitos previos para disfrutar de una seguridad global.

En la sesión de hoy se conmemora el 30º aniversario de la firma del Marco de Cooperación y Coordinación entre las Naciones Unidas y la OSCE. Esta última es un pilar importante del orden internacional regido por normas y como tal desempeña un papel esencial a la hora de abordar muchos de los retos que figuran en el orden del día del Consejo. Por ello, la colaboración y la alianza entre ambas organizaciones son fundamentales y deben reforzarse. Aunque podríamos afirmar razonablemente que se ha avanzado mucho en las tres últimas décadas, lo cierto es que la situación de la seguridad en la zona de la OSCE sigue siendo muy precaria, y desde el año pasado corre un grave peligro. Uno de los acontecimientos históricos principales y más transformadores para Europa y el mundo fue el final de la Guerra Fría, ya que puso fin a un continente dividido y al clima de miedo,

desconfianza e inestabilidad que se había instalado en él, e impulsó el diálogo y la cooperación entre las naciones, basados en principios acordados y valores compartidos. Fue lo que yo llamaría un segundo renacimiento europeo, y la OSCE ha sido una importante plataforma para debatir cuestiones relacionadas con la seguridad integral, así como medidas de fomento de la confianza y la seguridad. A pesar de los intentos egoístas actuales por debilitar y reducir su papel, la OSCE sigue siendo tan pertinente como cuando se creó.

Sin embargo, aunque la Guerra Fría haya terminado, su espíritu ha vuelto con fuerza con el hambre, los sueños y los planes imperiales de Rusia. Los incesantes ataques bárbaros contra Ucrania, como el último ocurrido en Khersón, el discurso extremo de funcionarios anteriores y actuales, como el reiterado ruido de los tambores de guerra nuclear, y la decisión irresponsable e incendiaria de emplazar armas nucleares tácticas en Belarús son solo algunos de los ejemplos de una política flagrante y deliberada destinada a desestabilizar la zona de la OSCE, reavivar los temores a grandes enfrentamientos y resucitar debates que muchos de nosotros creíamos que eran cosa del pasado y esperábamos que así lo fueran.

Reiteramos nuestra condena, en los términos más enérgicos, de la actual agresión militar no provocada, injusta e injustificada de Rusia contra Ucrania. Dieciséis meses después, la guerra sigue su curso con trágicas consecuencias, importantes costes humanos y humanitarios, la pérdida diaria de civiles inocentes, la destrucción generalizada de infraestructuras civiles críticas, enormes reveses económicos y unas consecuencias devastadoras para el país, la región y el mundo en general. En Ucrania se han cometido crímenes de guerra y de lesa humanidad espeluznantes, como torturas y violaciones, que están siendo debidamente documentados por las Naciones Unidas y también por la OSCE, mediante invocaciones al Mecanismo de Moscú. Los crímenes no pueden quedar impunes y las pruebas se utilizarán en los tribunales. Se están depurando responsabilidades y se obligará a rendir cuentas a los autores. Como todos sabemos, la Corte Penal Internacional ya ha dictado dos órdenes de detención al más alto nivel.

Como ha señalado el Presidente en ejercicio, la zona de la OSCE también afronta otros problemas. Hay conflictos sin resolver que siguen siendo motivo de preocupación, como las situaciones que persisten en Transnistria y Georgia. La búsqueda de soluciones negociadas a estos conflictos debe seguir siendo una cuestión urgente. En un tono más positivo, acogemos

con satisfacción las conversaciones que han entablado en Washington los ministros azerbaiyano y armenio a iniciativa del Secretario de Estado Blinken. Además, el acuerdo alcanzado en Ohrid entre Kosovo y Serbia, con la facilitación de la Unión Europea y otros asociados, es histórico y debe aplicarse sin demora.

Permítaseme mencionar una preocupación más. Nuestra dependencia cada vez mayor de la tecnología digital y de la comunicación digital —un motor de desarrollo innegablemente potente— ha planteado nuevos problemas para la seguridad en la zona de la OSCE. Los ciberataques y la ciberdelincuencia son amenazas crecientes, con posibles implicaciones para las infraestructuras vitales, los sistemas gubernamentales y el sector privado, sobre todo cuando los llevan a cabo agentes estatales. Por eso, para hacer frente a todos esos retos, necesitamos a la OSCE y a sus mecanismos, para que podamos trabajar juntos en la aplicación de políticas e iniciativas que promuevan la seguridad y la estabilidad en su zona, en consonancia con el Acta Final de Helsinki y la Carta de París. Esto implica trabajar para promover el desarme, prevenir conflictos y gestionar crisis, así como emprender iniciativas dirigidas a reforzar las instituciones democráticas, los derechos humanos y el estado de derecho. La OSCE no se puede debilitar ni se debilitará, porque nuestro deseo común de paz y cooperación es mucho más fuerte que el hambre de desestabilización y confrontación de cualquiera, y porque, como bien se ha dicho de la OSCE, “Se trata de las personas”.

Sr. Kariuki (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Deseo agradecer al Ministro de Relaciones Exteriores Osmani su exposición informativa.

La Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) lleva casi 50 años desempeñando un papel vital en el fomento de la paz, la estabilidad y la seguridad en Europa, y sigue siendo una institución fundamental para la seguridad europea y euroatlántica. En estos momentos tan difíciles para el multilateralismo, aplaudimos la función positiva que tiene la OSCE de apoyo al Consejo de Seguridad en su labor relativa a la paz y la seguridad internacionales. Me gustaría destacar tres aspectos en particular.

En primer lugar, la OSCE realiza una contribución vital a través de sus órganos autónomos, como la Oficina de Instituciones Democráticas y Derechos Humanos y sus misiones sobre el terreno en Asia Central, los Balcanes Occidentales y Moldova. También apoyamos firmemente

su empeño por facilitar una solución pacífica de los conflictos en Georgia, Moldova y Nagorno Karabaj.

En segundo lugar, la labor de la OSCE en todos los aspectos sustenta nuestra seguridad y prosperidad comunes, en particular sus actuaciones en materia de desarrollo económico, protección del medio ambiente y cambio climático, que cuentan con todo nuestro apoyo.

En tercer lugar, acogemos con satisfacción la labor que está llevando a cabo la OSCE a través del Mecanismo de Moscú para denunciar las violaciones y abusos del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, como informar sobre la brutal represión de las libertades políticas y de prensa en Belarús y obligar a Rusia a rendir cuentas por sus acciones en Ucrania.

Cuando Rusia lanzó su invasión no provocada y a gran escala de Ucrania en febrero de 2022, transgredió todos los principios fundamentales de la OSCE: la soberanía, el respeto de la integridad territorial, la inviolabilidad de las fronteras y el arreglo pacífico de las controversias. En el informe del Mecanismo de Moscú de la OSCE sobre la deportación de niños ucranianos publicado hoy se pone de manifiesto una vez más el inmenso sufrimiento causado por la guerra de Rusia. En él se exponen los graves abusos y violaciones de los derechos humanos que ha cometido Rusia y se respaldan las crecientes pruebas de que varios miles de niños ucranianos han sido apartados de sus familias, amigos y hogares y trasladados a la fuerza fuera del país.

En estos tiempos de crisis, necesitamos organizaciones regionales que funcionen y sean eficaces para resolver nuestros problemas comunes y defender los principios de la Carta de las Naciones Unidas y el Acta Final de Helsinki. La OSCE tiene un importante papel que desempeñar, pero, para poder cumplirlo, los Estados participantes deben cumplir sus compromisos. En lugar de ello, Rusia opta por poner trabas a la organización, y lo hace retrasando decisiones fundamentales sobre su presupuesto, bloqueando nombramientos de dirigentes y frustrando la labor de sus instituciones en materia de derechos humanos. Instamos a los 57 Estados participantes en la OSCE, incluida Rusia, a que apoyen a la organización y velen por su buen funcionamiento y por que cuente con la suficiente financiación para que pueda llevar a cabo su importante labor. El Reino Unido valora la labor de la OSCE y apoya firmemente a la Presidencia de Macedonia del Norte.

Sr. Costa Filho (Brasil) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente en Ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE),

Sr. Osmani, por su exposición tan informativa y detallada. El Brasil sigue las actividades de la organización y reconoce su labor en la prevención de conflictos. Estamos a favor de que las Naciones Unidas y la OSCE mantengan una colaboración activa basada en el Marco para la Cooperación y la Coordinación, firmado en 1993.

A lo largo de su historia, la OSCE ha sido una plataforma de debate abierto sobre la seguridad en Europa, y ha contribuido en muchos casos a aliviar las tensiones entre Oriente y Occidente y a evitar enfrentamientos armados. Más recientemente, ha desempeñado un papel importante en la supervisión de los alto el fuego en los Balcanes, el Cáucaso y otras zonas del espacio postsoviético. El Brasil también valora las iniciativas de la OSCE para combatir la delincuencia organizada transnacional y fortalecer el estado de derecho. En este sentido, nos congratulamos de que en abril se celebre la 23ª Conferencia de la Alianza contra la Trata de Personas y nos hacemos eco del llamamiento de los participantes para que se adopten políticas decisivas que hagan frente a la actuación de los grupos delictivos.

Aunque la OSCE no siempre ha conseguido evitar que se recurra a las armas, como demuestra el fracaso de los acuerdos de Minsk, sería lamentable que la plataforma dejara de ser un foro de diálogo sincero sobre cuestiones de interés común. Lamentamos el incidente de la sesión parlamentaria de febrero y esperamos que pueda superarse el punto muerto en que se encuentra la Presidencia de la organización en 2024. Ante la gravedad de las crisis en Europa y Asia Central, los miembros de la OSCE deben recuperar su tradicional espíritu de cooperación. Las interacciones que mantuvo recientemente el Sr. Osmani en Georgia, Armenia y Azerbaiyán le brindaron la oportunidad de evaluar las amenazas actuales para la estabilidad del sur del Cáucaso.

Queremos aprovechar esta oportunidad para expresar la preocupación del Brasil por el aumento de la tensión entre Armenia y Azerbaiyán, así como por los indicios de que la situación humanitaria en el corredor de Lachín ha empeorado. De establecerse un puesto de control, se añadiría complejidad a la situación y se reducirían las posibilidades de que la cuestión se resuelva pacíficamente. La circulación sin trabas de personas y mercancías a través del corredor de Lachín es vital para evitar que la ya precaria situación humanitaria se descontrola. Animamos a los Gobiernos de ambos países a que se abstengan de pronunciar discursos que inciten a la violencia y a que entablen un diálogo con vistas a dirimir pacíficamente sus diferencias.

El Brasil considera que la OSCE podría tener un papel constructivo en la solución del conflicto en Ucrania, pero para ello será necesario que sus miembros abandonen su aislacionismo y colaboren sinceramente a favor del diálogo.

Sra. Frazier (Malta) (*habla en inglés*): Quisiera dar una cálida bienvenida al Ministro de Asuntos Exteriores de Macedonia del Norte, Sr. Osmani, en su calidad de Presidente en Ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), y agradecerle su esclarecedora exposición informativa. Aplaudimos a Macedonia del Norte por haber optado por centrarse especialmente en las personas durante su Presidencia. Malta confía plenamente en sus dirigentes y reafirma su pleno apoyo a la OSCE.

En un contexto marcado por la fragilidad de la seguridad europea, Malta sigue concediendo un gran valor al multilateralismo y está firmemente a favor de estrechar la cooperación entre las Naciones Unidas y la OSCE, una cooperación que nos permite ofrecer soluciones más eficientes y eficaces. La concepción integral que tiene la OSCE de la seguridad sigue siendo pertinente para abordar adecuadamente los retos multidimensionales que nos ocupan. La OSCE, foro sin igual para el diálogo sobre política y seguridad desde Vancouver hasta Vladivostok, es una plataforma para las medidas de fomento de la confianza que se centra en la prevención de conflictos y la gestión de crisis por medio de la diplomacia. También aplaudimos los avances que ha realizado la OSCE para abarcar cuestiones relacionadas con la cooperación económica y medioambiental, incluido el cambio climático.

Reafirmamos nuestro apoyo a la dimensión humana, a las instituciones autónomas y a los instrumentos de la OSCE, así como a todas las iniciativas que conduzcan a la paz y al diálogo, rebajen la tensión y fomenten la confianza en la región. La labor de la OSCE ha sido y sigue siendo crucial en situaciones que figuran en la agenda internacional relativa a la paz y la seguridad, como los conflictos de Nagorno Karabaj, Osetia del Sur, Abjasia y la región del Transnistria. Malta valora mucho las actividades de mediación de la OSCE y sus buenos oficios mediante el despliegue de misiones sobre el terreno y representantes especiales. Acogemos con satisfacción la última visita que ha realizado el Presidente en Ejercicio de la OSCE a Georgia, Azerbaiyán y Armenia, y apoyamos los incesantes esfuerzos para hacer frente a los problemas en materia de seguridad y el empeño por lograr una paz sostenible, así como por promover y reforzar la cooperación entre la OSCE y sus Estados participantes en la región. Seguimos plenamente decididos a contribuir

al diálogo entre Armenia y Azerbaiyán y a la paz y la estabilidad en el sur del Cáucaso. A este respecto, nos gustaría subrayar que seguimos preocupados por las nefastas consecuencias humanitarias que ha tenido el bloqueo del corredor de Lachín. Instamos a todas las partes implicadas a detener cualquier actuación que impida el acceso de la ayuda humanitaria, dada la urgencia de la situación.

Aunque todos los Estados participantes en la OSCE han reafirmado su compromiso de utilizar medios pacíficos para resolver todas las disputas, tanto individual como colectivamente y sobre la base de la cooperación y el respeto mutuo, en la región siguen produciéndose violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. La realidad es que Rusia sigue violando flagrantemente la Carta de las Naciones Unidas y los principios fundacionales de la OSCE, consagrados en el Acta Final de Helsinki y en documentos fundamentales posteriores, como la Carta de París. La agresión no provocada de Rusia contra Ucrania está socavando la estructura de seguridad europea y amenazando la paz y la estabilidad tanto en el continente como fuera de él, además de destrozando la confianza ya debilitada. Todo ello está teniendo consecuencias duraderas que afectan negativamente no solo a Ucrania y a la región, sino a millones de personas de todo el mundo. En esta ocasión, instamos de nuevo a la Federación de Rusia a que ponga fin a la guerra, retire sus fuerzas militares de todo el territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente y recurra al diálogo y a la diplomacia, puesto que son los instrumentos que pueden restablecer la paz, la seguridad y la estabilidad en la región. Asimismo, reiteramos nuestro llamamiento a Rusia para que aplique cuanto antes las recomendaciones que figuran en el último informe del Mecanismo de Moscú, adopte todas las medidas necesarias para permitir el regreso de los niños desplazados y desplazados a la fuerza a Ucrania y a sus familias e impida que se produzcan nuevos traslados.

En resumen, consideramos que el hecho de fortalecer la larga y fructífera cooperación entre las Naciones Unidas y la OSCE no hará sino mejorar nuestra capacidad para hacer frente a los complejos problemas de seguridad en la zona de la OSCE.

Sr. Abushahab (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Ministro de Asuntos Exteriores y Presidente en Ejercicio Osmani por sus esclarecedoras observaciones.

La situación actual en el continente europeo debería empujarnos a todos a reflexionar sobre lo que

ha aprendido la comunidad internacional desde que terminó la Segunda Guerra Mundial. También debería llevarnos a volver a comprometernos con los mismos principios que se reflejan tanto en la Carta de las Naciones Unidas como en el Acta Final de Helsinki, aprobada por la predecesora de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE). Dichos principios son: el respeto de la soberanía de todas las naciones, la solución pacífica de las controversias y la prohibición de la amenaza o el uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado.

Para las Naciones Unidas resulta muy beneficioso colaborar con organizaciones regionales como la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. El trabajo que realizan las Naciones Unidas con la OSCE es un buen ejemplo de la forma en que ambas organizaciones pueden aprovechar sus respectivos puntos fuertes para evitar crisis, fomentar soluciones diplomáticas, supervisar acuerdos y evitar la reaparición de conflictos. Esta función sigue siendo más esencial que nunca en el contexto actual, en el que la OSCE se enfrenta a un desafío fundamental debido a la guerra en Ucrania. El conflicto en curso ha destrozado innumerables vidas y desplazado a más de 8 millones de personas, la gran mayoría de las cuales han buscado refugio en Estados de la OSCE. Sin embargo, no se trata de un problema exclusivamente europeo. El conflicto ha acentuado la inseguridad alimentaria, los riesgos nucleares y la polarización en todo el planeta. También ha causado profundas divisiones dentro de la zona de la OSCE y entre sus Estados participantes.

Al mismo tiempo, en los Balcanes Occidentales hay que impulsar y aprovechar la alentadora dinámica que en febrero permitió que Kosovo y Serbia llegaran a un acuerdo facilitado por la Unión Europea. Como vimos recientemente, hay que seguir trabajando para cumplir esos compromisos. En Bosnia y Herzegovina, la incitación al odio sigue dificultando la convivencia pacífica y la tolerancia, que siguen siendo pilares esenciales de sociedades diversas y resilientes y pueden ayudar al país a avanzar. Ya se trate de facilitar la cooperación, fomentar la diplomacia y el diálogo o tratar de rebajar la tensión, el objetivo de las instituciones multilaterales es claro: encarar de forma colectiva y constructiva los retos comunes. La Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa es desde hace décadas un importante foro para mejorar el entendimiento y promover dicho diálogo en Europa. Desde su creación en 1990, la

OSCE ha desempeñado un papel importante en la solución de conflictos en el continente gracias a la implicación constructiva de sus numerosos miembros. Ese debe seguir siendo el elemento central de la organización si queremos que la OSCE siga desempeñando ese papel en la actualidad. Su diplomacia y su labor para reducir las tensiones son más necesarios que nunca.

En la década de 1970, el proceso de Helsinki contribuyó a fomentar la confianza y a rebajar las tensiones durante la era posterior a la Segunda Guerra Mundial. Hoy existe una clara necesidad de fomentar el mismo espíritu de diálogo sustantivo y confianza entre las partes para recuperar la estabilidad en Europa. Por su parte, los Emiratos Árabes Unidos seguirán ayudando a tender puentes y mantener la confianza, mientras nos esforzamos por mantener la paz y la seguridad internacionales.

Sra. Hackman (Ghana) (*habla en inglés*): Me sumo a la cálida bienvenida que se le ha dado al Ministro de Asuntos Exteriores de Macedonia del Norte y Presidente en Ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), Excmo. Sr. Osmani, al Consejo de Seguridad. Le doy las gracias por su exhaustivo informe y su presidencia tan activa, centrada en el compromiso de mejorar la vida y la seguridad humana de los más de mil millones de habitantes de los 57 Estados participantes en la OSCE.

Durante las tres últimas décadas, las estrechas relaciones que han mantenido y han ido ampliando las Naciones Unidas con la OSCE, construidas sobre la base del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, han contribuido ampliamente al mandato fundamental del Consejo de Seguridad de promover y mantener la paz y la seguridad internacionales. El concepto integral de seguridad de la OSCE, que abarca sus aspectos político, militar, económico, medioambiental y humano, ha seguido siendo útil para mantener el orden de seguridad europeo y garantizar una paz y un desarrollo sostenibles. Sin embargo, el contexto mundial en el que hoy se nos pide que mantengamos la paz y la seguridad es cada vez más complejo y frágil, sobre todo para la región europea. Por tanto, al conmemorar este mes el 30° aniversario de la firma del Marco para la Cooperación y la Coordinación entre las Naciones Unidas y la OSCE, debemos centrar la atención en buscar formas nuevas y creativas de reforzar nuestras capacidades colectivas para hacer frente a las amenazas actuales y futuras para la seguridad de la región.

Ghana sigue muy preocupada por el empeoramiento de las condiciones de seguridad en Europa,

principalmente a causa de la guerra de agresión de la Federación de Rusia contra Ucrania. La guerra, que ya lleva 15 meses, se ha convertido en el epicentro de una convulsión política mundial, mientras que las crisis resultantes en materia de seguridad alimentaria, energía y combustible se mantienen en niveles sin precedentes. Nos alarma que, según investigaciones independientes recientes, el gasto militar, sobre todo en Europa, se ha disparado hasta alcanzar los niveles de la Guerra Fría, lo que empeora aún más la volátil situación de la seguridad. También hemos observado que algunos Estados poseedores de armas nucleares se están apartando de los acuerdos de no proliferación que han servido de baluarte contra la guerra nuclear. Esos acontecimientos fomentan la incertidumbre y acrecientan nuestros temores acerca de la disminución en el interés por la cooperación multilateral y el arreglo pacífico de las controversias, que conforman los pilares de ambas organizaciones.

Reafirmamos enérgicamente la necesidad de que cesen de inmediato las hostilidades en Ucrania y estamos convencidos de que el diálogo y la diplomacia ofrecen las mejores oportunidades para una solución política duradera e integral. En cuanto al apoyo de la OSCE a la aplicación de los acuerdos de Minsk, opinamos que debe reafirmar su credibilidad como interlocutora en el proceso de búsqueda de una solución duradera al conflicto entre la Federación de Rusia y Ucrania, y en la conversación general sobre el futuro de la estructura de la seguridad de Europa. Acogemos con satisfacción la dedicación actual a los aspectos humanitarios de la cuestión y valoramos las actividades de los equipos de los proyectos en los ámbitos de las operaciones de desminado, la lucha contra la trata de personas, la mejora de la reducción del riesgo de desastres y el tratamiento de las repercusiones medioambientales de la guerra.

En otras partes de Europa persisten las tensiones, ya que los esfuerzos de paz se han pospuesto o paralizado por las acciones de los Estados en conflicto. En vista de ello, agradecemos los contactos de alto nivel que ha establecido el Presidente en Ejercicio con las autoridades de Moldova, Armenia, Azerbaiyán y Georgia para ofrecer apoyo a los diálogos en curso y a los acuerdos de solución de controversias. También tomamos nota de los esfuerzos continuos de las misiones de la OSCE en Bosnia y Herzegovina y en Kosovo. Subrayamos la importancia de mantener abiertos esos canales de interacción, así como otras formas de mediación, para rebajar las tensiones, fomentar la confianza y avanzar hacia los objetivos de estabilidad, paz y democracia que son comunes a la región.

Dada la interrelación entre las cuestiones de seguridad en todas las regiones, creemos que la OSCE debería ampliar sus relaciones con otros organismos regionales, especialmente en África, para crear sinergias y armonizar iniciativas en cuestiones transversales, como la migración, el terrorismo, la proliferación de armas, la ciberseguridad, los derechos humanos, el clima y el medio ambiente. También consideramos que se debe garantizar la participación eficaz y significativa de las mujeres en todo el espectro de la prevención y la solución de los conflictos, y en la consolidación y el sostenimiento de la paz mediante acciones y mecanismos adecuados. Por ende, celebramos el interés de la presidencia por promover la participación efectiva de las mujeres en la vida pública y política, y encomiamos su objetivo de erradicar la violencia contra las mujeres, incluidas las periodistas y las personalidades públicas.

Las crecientes fisuras políticas en el continente europeo tienen origen en la falta de confianza mutua entre los Estados. Para avanzar hacia un futuro más pacífico y estable, resulta necesario que los Estados participantes en la OSCE renueven su adhesión a los principios fundacionales consagrados en los acuerdos de Helsinki y otros acuerdos normativos de la organización. En ese contexto, creemos que es importante recordar a los Estados participantes las obligaciones que les incumben en virtud de los principios generales del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas, a saber: abstenerse del uso de la fuerza, respetar los principios de soberanía e integridad territorial, procurar el arreglo pacífico de las controversias y defender los derechos humanos.

Las dificultades que hemos tratado hoy también han alterado el funcionamiento eficaz de la OSCE en algunas situaciones críticas. Para que siga siendo la principal organización de seguridad en Europa además de las Naciones Unidas, sus miembros deben superar sus diferencias ideológicas y políticas, y trabajar con miras a brindarle los recursos y el respaldo que necesita para funcionar y mantenerse vigente ante las circunstancias cambiantes del siglo XXI.

Sr. Biang (Gabón) (*habla en francés*): Agradezco al Presidente en Ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) por su dedicación y su exposición informativa esclarecedora.

El 30° aniversario de la alianza entre la OSCE y las Naciones Unidas ofrece una oportunidad inmejorable para reafirmar el carácter fundamental de la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales para enfrentar los desafíos de seguridad que se le

plantean al mundo, en consonancia con el espíritu y el alcance del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. En Europa, la OSCE ha demostrado ser una auténtica impulsora de la paz para sus 57 Estados miembros, aunque hoy por hoy su papel y su vocación como entidad estabilizadora se encuentran bajo fuertes presiones. Para desempeñar ese papel fundamental en favor de la seguridad de sus miembros, la OSCE se articula en torno a un noble modelo de cooperación con características singulares, cuyos cimientos están anclados en el Acta Final de Helsinki y en la Carta de París. Ese modelo consagra la primacía de la solidaridad como su piedra angular y la interoperabilidad de todos los ámbitos que contribuyen a la materialización de una paz y una seguridad duraderas.

Una de las principales dificultades que la OSCE enfrenta actualmente es la crisis de confianza entre sus Estados miembros. Esta crisis parece poner en tela de juicio la propia naturaleza y el alcance del contrato social que sustenta a la organización, así como las obligaciones asumidas por sus Estados miembros en virtud de sus textos fundacionales. La OSCE no tiene más alternativa que recuperarse de esa circunstancia. En efecto, las tensiones latentes en Europa, como la situación en los Balcanes Occidentales y la guerra en Ucrania, pero también el contexto sociopolítico caracterizado por el nacionalismo y otras amenazas transnacionales, son algunos de los numerosos retos que se interponen en el camino de la organización. La OSCE tiene las herramientas para responder a esos retos sin dejar de preservar los principios rectores que guían las relaciones mutuas entre sus Estados miembros. No cabe duda de que la guerra en Ucrania amplifica esos retos, no solo por las consecuencias directas del conflicto en el plano humanitario y de la seguridad, incluida la seguridad alimentaria, sino también, de forma más insidiosa, por la presión ejercida sobre los Estados miembros para que tomen partido por alguno de los bandos enfrentados.

Es más importante que nunca que la OSCE aplique sus mecanismos para el arreglo pacífico de controversias entre los Estados alcanzados por su competencia territorial. La organización debe demostrar su empeño e instar a las partes implicadas a hallar una solución duradera a la controversia fronteriza entre Armenia y Azerbaiyán para evitar una conflagración que perjudique a la región entera. Del mismo modo, está llamada a desempeñar un papel estabilizador en Chipre, Kosovo y Bosnia y Herzegovina, así como a resolver conflictos latentes, los cuales podrían reavivarse por la coyuntura política y económica, con riesgos que no siempre pueden controlarse. La OSCE tiene la capacidad real

de propiciar el diálogo entre las partes en conflictos, incluidas las de la guerra en Ucrania. Debe utilizarla a todos los niveles para que prevalezcan las negociaciones sobre la lógica de la confrontación.

También reconocemos el papel que desempeña la OSCE en lo que respecta a la respuesta humanitaria en situaciones de conflicto, en colaboración con los organismos especializados de las Naciones Unidas, así como las numerosas acciones que emprende para apoyar a sus Estados miembros en el fortalecimiento del estado de derecho, el respeto de los derechos humanos y la lucha contra los problemas ambientales.

La OSCE debe fomentar la prevención, la reconciliación y la promoción de la reconstrucción y la coexistencia pacífica. Es un cometido al que no podrá renunciar y para el que debe reforzar su credibilidad situándose en una posición equidistante de los antagonismos de sus Estados miembros. Para ello, puede apoyarse en sus organismos y foros de cooperación especializados, que están dotados de mecanismos de prevención de conflictos, protección de las minorías nacionales y conciliación o arbitraje entre las partes.

Es esencial que la OSCE pueda cumplir plenamente su mandato, una gran parte del cual consiste en el despliegue de misiones sobre el terreno mediante el apoyo humanitario, la formación y otro tipo de misiones de fomento de la capacidad, incluidas las acciones en el marco de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. La contribución que esa agenda realiza al restablecimiento de la paz y a la reconstrucción posconflicto nunca había gozado de tanto reconocimiento como en la actualidad. Exhortamos a los Estados Miembros a que se abstengan de adoptar cualquier iniciativa o actitud que impida a la organización funcionar con normalidad.

Quisiera concluir subrayando la importancia de la cooperación entre la OSCE y las Naciones Unidas e instando a los Estados miembros de la OSCE a preservar los logros de los últimos 50 años centrándose en el diálogo, promoviendo la diplomacia preventiva y uniéndose en la búsqueda de la seguridad y la estabilidad, imbuidos del espíritu de los ideales de la Carta de las Naciones Unidas, en interés de los pueblos del mundo.

Sra. Jaraud-Darnault (Francia) (*habla en francés*): La Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) hace frente actualmente a un ataque sin precedentes contra su mismísima esencia. La agresión actual que Rusia inició contra Ucrania el 24 de febrero de 2022 constituye una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas, así como de todos los principios

y obligaciones establecidas en los textos fundacionales de la OSCE, el Acta Final de Helsinki y la Carta de París para una Nueva Europa.

Reiteramos nuestro pleno apoyo a Ucrania. Por ello, debemos seguir aprovechando los instrumentos de que dispone la OSCE. A ese respecto, quisiera encomiar la puesta en marcha en noviembre del Programa de Apoyo a Ucrania, al que Francia aportó 1,5 millones de euros en 2022, apoyo que mantendrá mientras sea necesario.

Quisiera también expresar la gratitud de Francia a quienes han trabajado en el seno de la Misión Especial de Observación de la OSCE en Ucrania, así como rendir homenaje a los trabajadores de la Misión que han perdido la vida como consecuencia de la agresión rusa. Exhortamos a que libere inmediata e incondicionalmente a los miembros del personal de la Misión que siguen detenidos por Rusia y sus aliados.

Quisiera expresar mi reconocimiento por la inestimable contribución que realizan las instituciones e instrumentos de derechos humanos de la OSCE al documentar los crímenes de Rusia en Ucrania. En los tres informes publicados desde el 24 de febrero de 2022 en el marco del Mecanismo de Moscú, se documentan violaciones masivas y sistemáticas de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario perpetradas por Rusia, incluso contra niños.

Francia también apoya plenamente la invocación, realizada el 23 de marzo por 38 Estados participantes, del Mecanismo de Moscú contra Belarús. De hecho, a Francia le preocupa sumamente el continuo deterioro de la situación de los derechos humanos en Belarús. Reitera que condena complicidad del régimen de Aleksandr Lukashenko en la agresión militar ilegal e injustificada de Rusia contra Ucrania.

Se debe permitir a la OSCE seguir utilizando sus recursos para prevenir y solucionar conflictos en el espacio europeo, de conformidad con los principios del derecho internacional.

En una providencia dictada el 22 de febrero, la Corte Internacional de Justicia determinó que

“desde el 12 de diciembre de 2022, se encuentra interrumpida la conexión entre Nagorno Karabaj a través del corredor de Lachín”.

Francia recuerda que las decisiones de la Corte son vinculantes.

Francia también apoya las negociaciones entre Armenia y Azerbaiyán. Todas las cuestiones deben

solucionarse exclusivamente mediante negociaciones. Francia considera que la OSCE puede realizar una contribución útil a los procesos actuales, en particular a través de la aplicación de medidas de fomento de la confianza.

Francia reitera su apoyo inquebrantable a la soberanía y la integridad territorial de Georgia y Moldova, así como al papel que desempeña la OSCE para contribuir a la solución de esos conflictos. Francia exhorta a Rusia que no obstaculice la prórroga del mandato de la Misión de la OSCE en Moldova para después del 30 de junio.

Al celebrar este año el 30° aniversario de la creación del Marco de Cooperación y Coordinación entre la Secretaría de las Naciones Unidas y la OSCE, Francia reitera su apoyo a la coordinación entre las organizaciones, con miras a promover la solución de las crisis en Europa. A ese respecto, Francia encomia especialmente los esfuerzos que despliega el Ministro Osmani, así como la Secretaría General de la OSCE, Sra. Helga Schmid.

Sr. Ishikane (Japón) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera dar la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de Macedonia del Norte al Consejo de Seguridad en calidad de Presidente en Ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) y agradecerle su esclarecedora y exhaustiva exposición informativa.

Como han mencionado el Presidente y otros oradores, existen, por desgracia, muchos lugares en los que hay una urgente necesidad de implementar la prevención de conflictos mediante la adopción de medidas de fomento de la confianza. Esta situación se complica y agrava aún más como consecuencia de la agresión de Rusia a Ucrania, que ha surtido efectos negativos y, en ocasiones, destabilizadores en todo el mundo. En ese contexto, quisiéramos expresar nuestra admiración a la OSCE por el importante papel que ha desempeñado en el fomento de la confianza, empeño en el que han participado un gran número de países con valores y perspectivas diversos.

El Japón se convirtió en el primer Asociado para la Cooperación de la OSCE hace más de 30 años, en 1992. Desde entonces, el Japón ha participado activamente en todas las cumbres y Consejos Ministeriales de la OSCE. El Japón se enorgullece de esta asociación de larga data establecida con el fin de hacer frente a los retos comunes de la seguridad mundial. También hemos reforzado la cooperación con la OSCE en los esfuerzos que se despliegan en pro de la democratización y la estabilidad regional.

Por ejemplo, el Japón envió expertos a la Misión Especial de Observación de la OSCE en Ucrania y ha

contribuido económicamente a prevenir la trata de seres humanos en Ucrania y los países de su entorno, así como a reforzar el control fronterizo en Asia Central y el Afganistán. Esa cooperación se fundamenta en la firme convicción de que la paz y la estabilidad en la región de la OSCE están directamente vinculadas a las de la comunidad internacional, incluida la región de Asia y el Pacífico.

La comunidad internacional se encuentra ahora en un punto de inflexión histórico. El orden internacional basado en el estado de derecho, que hemos defendido en todo momento, está en peligro. Nos enfrentamos a una situación imperdonable, en la que un Estado miembro de la OSCE que también es un miembro permanente del Consejo de Seguridad ha invadido a otro Estado Miembro. Recordamos la firmeza con que la Asamblea General exhortó a la OSCE en octubre a que apoye la distensión de la situación actual.

La necesidad de una seguridad integral mediante el fomento de la confianza basado en el diálogo, en la que la OSCE lleva trabajando desde su creación, es más urgente que nunca. El Excmo. Sr. Bujar Osmani hizo referencia a la importancia de situar a las personas en el centro, principio que el Japón apoya plenamente porque otorgamos importancia al concepto de la seguridad humana. El Japón seguirá cooperando con la OSCE para abordar la extensa variedad de retos en materia de seguridad a los que se enfrenta la comunidad internacional y para mantener y fortalecer el orden internacional basado en el estado de derecho.

La agresión de Rusia contra Ucrania es un acto indignante que sacude los cimientos mismos del orden internacional en todos los rincones del planeta, y la condenamos una vez más con la mayor rotundidad posible. La comunidad internacional debe trabajar unida para manifestar su oposición, con independencia de las fronteras geográficas, a esta violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. Afonso (Mozambique) (*habla en inglés*): Damos las gracias al Presidente en Ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) y Ministro de Relaciones Exteriores de Macedonia del Norte, Excmo. Sr. Bujar Osmani, por su oportuna y sumamente esclarecedora exposición informativa. Tomamos nota de las prioridades señaladas para su mandato. Mozambique aplaude el papel crucial desempeñado por la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, desde su creación en 1975, en cuanto al mantenimiento de la paz en el continente europeo. Como

organización regional central en la arquitectura de la seguridad europea durante casi medio siglo, la OSCE ha sido decisiva para mantener la paz y la estabilidad en Europa y ha participado activamente en la configuración de las transiciones democráticas que sentaron las bases de la prosperidad observada en la Europa posterior a la Guerra Fría. A nuestro parecer, dicha organización sigue siendo igual de pertinente hoy en día en todos los asuntos relativos a la paz y la seguridad en Europa. Se trata de un interlocutor válido e importante para organizaciones multilaterales, regionales o subregionales de todo el mundo que comparten ese mismo mandato y esos mismos valores.

Mozambique ha prestado especial atención al papel de la OSCE como facilitadora del diálogo y la cooperación entre sus 57 Estados miembros en múltiples cuestiones emergentes, como el terrorismo y el extremismo violento conducente al terrorismo, la delincuencia organizada transnacional, el control de armamentos o la migración. Se trata de cuestiones que afectan a nuestro propio país, así como a diversas organizaciones regionales y subregionales de África. Podemos decir con seguridad que, al igual que sucede en África, el objetivo de silenciar las armas está en la base del mandato de la OSCE y, en ese sentido, tenemos mucho que aprender y compartir unos de otros, al margen de nuestras especificidades contextuales e históricas.

En esta coyuntura crucial, cuando la arquitectura de la seguridad internacional se encuentra sometida a enormes tensiones y afronta vientos desfavorables, la OSCE, junto con otras organizaciones regionales y las Naciones Unidas, debe dar un paso al frente y restablecer las salvaguardias necesarias para lograr un mundo pacífico y próspero. El espíritu que condujo al Acta Final de Helsinki en 1975 y a la Declaración de la Cumbre de Estambul en 1999 y que impulsó la dedicación de la OSCE a la prevención de los conflictos, la gestión de las crisis y la lucha contra la delincuencia organizada, la corrupción y el terrorismo sigue siendo importante y debe utilizarse adecuadamente. Si bien la guerra en Ucrania ha impuesto una dura prueba a la OSCE y otros marcos regionales similares, sigue siendo necesario un esfuerzo renovado de diálogo y diplomacia, con miras a reducir tensiones y sentar las bases para la creación de confianza y la posible revisión de las disposiciones de seguridad europeas. Estamos totalmente de acuerdo con el Sr. Osmani en que la guerra no es un imperativo ni un destino.

Más allá de Europa, la OSCE puede ejercer un importante papel mediante el fortalecimiento de su alianza con las Naciones Unidas, en especial en el ámbito de la

prevención y solución de conflictos. Ambas organizaciones pueden colaborar estrechamente entre sí para aumentar la eficacia de sus esfuerzos comunes, atendiendo al llamamiento realizado por el Secretario General en Nuestra Agenda Común (A/75/982).

Nos complace señalar que los principios y compromisos básicos consagrados en el acta fundacional de la OSCE, como el respeto de la soberanía, la integridad territorial, los derechos humanos, las libertades fundamentales y la indivisibilidad de la seguridad, siguen siendo la piedra angular de la paz y la seguridad internacionales. De cara al futuro, estamos convencidos de que la OSCE seguirá siendo un asociado indispensable en los esfuerzos de promoción de la paz, la estabilidad, la seguridad y la cooperación en Europa y fuera de ella.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): He escuchado con atención la exposición del Presidente en Ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Macedonia del Norte, Excmo. Sr. Osmani.

China ha defendido siempre la cooperación entre el Consejo de Seguridad y las organizaciones regionales, incluida la OSCE, en consonancia con las disposiciones del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, para hacer frente a los desafíos en el ámbito de la paz y la seguridad internacionales. En este proceso, es indispensable respetar los propósitos y principios de la Carta, que promueve la solución de controversias por medios pacíficos. En estos momentos, la situación de la seguridad en Europa afronta riesgos y desafíos crecientes. China espera que la OSCE redoble esfuerzos para mejorar la confianza mutua entre sus Estados miembros, ejerza una labor de prevención y mediación de los conflictos y haga frente a las amenazas no tradicionales para la seguridad, además de desempeñar un papel positivo y constructivo en el mantenimiento de la paz y la estabilidad en Europa.

Cabe subrayar la importancia de la seguridad basada en la cooperación. La OSCE cuenta con una experiencia considerable en materia de prevención y solución de conflictos y debería hacer un buen uso de sus mecanismos vigentes, intensificar esfuerzos para promover las conversaciones de paz y la mediación, buscar un equilibrio entre los intereses y las preocupaciones de todas las partes, alentar a sus Estados miembros a dejar atrás la mentalidad de suma cero y la política de bloques propias de la Guerra Fría, fomentar la confianza recíproca mediante el diálogo y las consultas, resolver las controversias

mediante negociaciones pacíficas y lograr la seguridad a través de la cooperación en lugar de la confrontación.

Debemos apegarnos al objetivo de seguridad común. El principio de la indivisibilidad de la seguridad contemplado en el Acta Final de Helsinki en 1975 debe respetarse y llevarse a la práctica. Tomarnos en serio la seguridad de los demás y salvaguardar la seguridad de todos es el único modo de garantizar verdaderamente nuestra propia seguridad. La OSCE debería promover el respeto por parte de sus Estados miembros de las preocupaciones de seguridad legítimas de unos y otros y tratar de construir una arquitectura de la seguridad europea equilibrada, eficaz y sostenible, con vistas a lograr una seguridad común.

Hay que insistir en la búsqueda de una seguridad sostenible. La seguridad solo puede ser sólida y sostenible si se fundamenta en el estado de derecho internacional y en una ética y unos conceptos sólidos. Junto con la comunidad internacional, la OSCE debe aplicar un multilateralismo genuino y defender el sistema internacional, con las Naciones Unidas en su centro, así como el orden internacional basado en el derecho internacional y las normas básicas que rigen las relaciones internacionales, en consonancia con los propósitos y principios de la Carta. La OSCE debería promover conjuntamente la democratización de las relaciones internacionales y el estado de derecho a nivel internacional y trabajar para lograr una seguridad sostenible en Europa.

La posición de China sobre la situación en Ucrania sigue siendo clara y coherente. Sostenemos en todo momento que es preciso proteger la soberanía y la integridad territorial de todos los países, respetar los propósitos y principios de la Carta, tomar en serio las preocupaciones de seguridad legítimas de todas las partes y apoyar todos los esfuerzos conducentes a una solución pacífica de la crisis. Recientemente, el Presidente Xi Jinping mantuvo intensos contactos con los dirigentes de Rusia, Ucrania, Europa y los países en desarrollo, explicando en profundidad la postura y las propuestas de China y ejerciendo un papel constructivo en la promoción de las conversaciones de paz.

Los conflictos y las guerras no tienen vencedores. El diálogo y las negociaciones son la única salida. Habida cuenta de que en el campo de batalla se han incrementado recientemente las tensiones, todas las partes deben mantener la calma, dar muestras de moderación, abstenerse de todo acto que podría seguir agravando las tensiones y la confrontación y reunir las condiciones propicias para una solución política de la crisis. La

comunidad internacional debe persistir en el curso de las conversaciones de paz como el camino correcto y ayudar a las partes en conflicto a abrir la puerta a una solución política de la crisis lo antes posible. Alentamos a la OSCE a que aproveche sus puntos fuertes y cree las condiciones y el entorno necesarios para apoyar la reanudación de las negociaciones entre Rusia y Ucrania. El Gobierno de China enviará a un representante especial para asuntos euroasiáticos que visitará Ucrania y otros países y seguirá contribuyendo al pronto cese de las hostilidades y al restablecimiento de la paz.

Para cuestiones complejas no hay soluciones sencillas. La crisis ucraniana es la culminación de las tensiones de seguridad acumuladas durante mucho tiempo en Europa, y solo podrá alcanzarse una solución definitiva de la crisis si se parte de la seguridad basada en la cooperación, la seguridad común y la seguridad sostenible. Espero que todas las partes reflexionen profundamente sobre sus esfuerzos conjuntos y trabajen de consuno en favor de la paz y la estabilidad a largo plazo en Europa mediante el diálogo y las consultas.

Hoy, el Sr. Osmani y numerosos miembros del Consejo han mencionado la controversia entre Armenia y Azerbaiyán. La posición de China sobre ese asunto no ha cambiado. Mantenemos la posición constante de que Armenia y Azerbaiyán deben, en consonancia con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, resolver pacíficamente la cuestión entre ellos por medios diplomáticos, a saber, el diálogo y las negociaciones, y salvaguardar conjuntamente la paz y la estabilidad regionales.

Sr. Pérez Loose (Ecuador): Doy la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de Macedonia del Norte y Presidente en Ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) para el año 2023, Sr. Bujar Osmani, a quien agradezco, además, por su detallada exposición informativa, y le deseo éxito durante su mandato, el cual se desarrolla en medio de tiempos críticos para la seguridad y la estabilidad europea y mundial.

El Ecuador respalda la profundización de la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta y más allá. En ese sentido, acogemos con beneplácito que, desde el establecimiento del marco de cooperación entre las Naciones Unidas y la OSCE en 1993, esa alianza se haya ampliado para abordar las distintas cuestiones temáticas, desafíos y conflictos que afectan a Europa y que pueden tener repercusiones en el mundo.

Valoramos los esfuerzos conjuntos desarrollados para avanzar en la reconciliación en los Balcanes Occidentales, en los Debates Internacionales de Ginebra sobre Georgia, en la aplicación de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo en Asia Central, así como en los conflictos relativos a Nagorno Karabaj y Moldova. Mi delegación acoge con satisfacción el lineamiento de las prioridades de Macedonia del Norte, bajo el lema “Se trata de ellos. Se trata de las personas”. Varias de las prioridades coinciden con las de las Naciones Unidas y, en particular, con las del Consejo.

Reconocemos también el rol significativo que tuvo la OSCE con la Misión Especial de Observación en Ucrania y en el marco del Grupo de Contacto Trilateral, en la promoción de la seguridad y de una solución política, en medio de los desafíos existentes, antes de la invasión de Rusia sobre Ucrania. Si bien esos esfuerzos de la OSCE en el contexto de la implementación de los acuerdos de Minsk se vieron superados por la fuerza de las circunstancias, su contribución sigue siendo central, incluyendo en el más complejo contexto actual.

Celebramos, además, que una de las prioridades de la Presidencia sea intentar resolver los conflictos existentes, con un enfoque centrado en el ser humano. El respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales resulta esencial para garantizar una seguridad sostenible. Alentamos a los Estados miembros de la OSCE a que cooperen de buena fe con las instituciones de la organización y con sus operaciones sobre el terreno, priorizando la dimensión humana. Alentamos, además, a la Presidencia de la OSCE a que no decaiga en su intención de centrarse en otras cuestiones de seguridad como la gestión de la seguridad en las fronteras, la lucha contra el terrorismo y la delincuencia transnacional, así como la ciberseguridad, el nexo entre el cambio climático y la seguridad, entre otras.

Por otra parte, mi delegación acoge con satisfacción los esfuerzos de la OSCE por promover e integrar la igualdad de género en las distintas dimensiones de su accionar. Hacemos un llamado a que se refuercen las actividades de la OSCE en la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, y a que se garantice la participación de las mujeres a todo nivel, incluyendo en las fuerzas armadas y en los procesos y esfuerzos de solución de conflictos.

Invitamos a la OSCE a que en los esfuerzos de prevención de conflictos profundice en la gestión relativa a las comunidades de acogida, así como en sus esfuerzos relativos a los desplazados internos, situación que afecta

de manera particular a las mujeres y a las niñas. Destacamos, además, el trabajo que viene realizando conjuntamente con el Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, la Oficina de Lucha contra el Terrorismo y la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. Invitamos a la OSCE y a sus miembros a ampliar sus esfuerzos en materia de control de armas, no proliferación y, en particular, en el desarme, con miras a que contribuyan también a los esfuerzos de las Naciones Unidas por un mundo libre de armas nucleares y de cualquier otra arma de destrucción en masa.

Apenas ayer nos reunimos en el Salón para debatir sobre la confianza a prueba del futuro, para la paz sostenible (véase S/PV.9315). Sin duda, los desafíos a los que nos enfrentamos hoy en día requieren de una cooperación más estrecha, en la cual la OSCE debe seguir teniendo un papel constructivo.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Sr. Ministro: Nos complace verlo presidir esta sesión del Consejo de Seguridad. También damos la bienvenida a la sesión al Presidente en Ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) y Ministro de Relaciones Exteriores de Macedonia del Norte, Sr. Bujar Osmani.

Creo que no sorprenderá a nadie si comienzo mi declaración señalando que, durante muchos años, los Estados Unidos y sus aliados han adoptado medidas sistemáticas y constantes para crear una entidad rusófoba, nacionalista y neonazi en nuestras fronteras, lo que ha desencadenado una profunda crisis del sistema de relaciones internacionales. Mientras Washington, Londres, Bruselas y una serie de otras capitales continúan su frenética retórica sobre la supuesta agresión no provocada de Rusia, las verdaderas causas de los cambios tectónicos que estamos presenciando están muy claras para cualquier observador mínimamente informado.

Entre esas causas figuran el golpe anticonstitucional de Kiev en 2014 y la condonación por el régimen, durante ocho años, de los crímenes cometidos contra la población civil en el sur y el este de Ucrania, además del rechazo colectivo de Occidente del principio de indivisibilidad de la seguridad y en favor de la expansión de la OTAN. Hoy en día, sigue pendiente la cuestión de hacia dónde nos dirigimos y cómo será el sistema renovado de relaciones internacionales. Hay algo que está claro: el mundo ya no será unipolar, y la dominación occidental, o la paz al estilo estadounidense, está llegando a su fin. También sigue pendiente la cuestión relativa al lugar y el papel de las organizaciones internacionales en ese

proceso objetivo. Cada organización afronta este desafío de forma diferente. A pesar del dominio occidental de sus estructuras y de los desesperados intentos de los países occidentales por imponer una agenda rusófoba a todos los Estados Miembros, se sigue recurriendo a las Naciones Unidas, que es esencialmente un bastión del multilateralismo, como plataforma para el diálogo y la cooperación internacional. El Consejo de Europa, por otro lado, no ha podido soportar tal presión y ha ido quedando relegado al olvido político, al tiempo que se convierte en un apéndice atrofiado de la OTAN y la Unión Europea y avala cada una de sus decisiones.

En este sentido, se han depositado muchas expectativas en la OSCE, sucesora del foro que desempeñó un papel clave en el establecimiento de un diálogo entre Oriente y Occidente durante la Guerra Fría. El día de hoy nos brinda una excelente oportunidad para analizar en qué medida tales expectativas estaban justificadas.

Nos vemos obligados a reconocer que, ante los desafíos que acabo de mencionar, la OSCE atraviesa su crisis más grave desde su creación hace casi 50 años, agravada por los intentos de un conocido grupo de Estados de utilizar la organización al servicio de sus propios intereses políticos y convertirla en herramienta para una cruzada occidental desatada contra Rusia. Esa transformación no se produjo de la noche a la mañana. El sistema de seguridad regional, construido en el marco de la OSCE y basado en los principios de la seguridad indivisible de Vancouver a Vladivostok, tenía verdaderamente un carácter singular. La OSCE logró encarar los desafíos de la época, y los esfuerzos de sus participantes de buena fe en el proceso permitieron alcanzar acuerdos sobre cualquier cuestión acuciante. Un ejemplo llamativo fue la firma en Estambul, en 1999, de varios documentos importantes, como la Carta sobre la Seguridad Europea y el Acuerdo de Adaptación del Tratado sobre Fuerzas Armadas Convencionales en Europa (Tratado FACE), un instrumento fundamental para garantizar la seguridad europea y la previsibilidad en la esfera militar.

No obstante, no todos compartían la voluntad de reforzar la seguridad en un mundo cambiante. Como sabemos, los Estados Unidos, que pretendían mantener el dominio de la OTAN basándose en la versión anterior del Tratado FACE, prohibieron a sus aliados que ratificaran la versión revisada del Tratado. Las acciones posteriores de Washington —su retirada del Tratado entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre la Limitación de los Sistemas Antimisiles Balísticos y del Tratado sobre las

Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio y su desestimación del Tratado de Cielos Abiertos con la complicidad de los países europeos— condujeron a una erosión aún mayor de la seguridad mundial y regional.

Sin embargo, incluso en medio de los intentos de convertir a la organización en una especie de órgano de supervisión de las políticas de los Estados situados al este de Viena, la OSCE seguía siendo necesaria. Sus actividades suscitaron esperanzas de mejora del entorno en Europa y de una transición hacia una cooperación y un desarrollo mutuamente beneficiosos. También se buscó su potencial de mediación. Se pidió a la OSCE que desempeñara un papel importante en la aplicación de los acuerdos de Minsk entre Ucrania y las repúblicas de Dombass, contra cuya población el régimen de Kiev desató una guerra sangrienta en 2014. Para ello, se proporcionó un sólido conjunto de herramientas bajo los auspicios de la OSCE, que sirvió de plataforma para el diálogo directo entre las partes en conflicto en el seno del Grupo de Contacto Trilateral y sus subgrupos de trabajo. No obstante, Kiev evitó de forma sistemática participar en un diálogo sustantivo con los representantes de la República Popular de Donetsk y la República Popular de Lugansk, al tiempo que seguía bombardeando sus pacíficas ciudades. Para ello, Kiev recibió ayuda de los países de la OTAN, que invirtieron en el suministro de armas y equipo al régimen de Kiev y alentaron los crímenes de Ucrania contra la población civil. La respuesta de los dirigentes de la OSCE a toda esta situación, a menudo, fue muy cuestionable o inexistente. Como resultado, la organización no solo no pudo cumplir su tarea principal de lograr la paz, basada en la aplicación de buena fe de los acuerdos de Minsk, sino que, de hecho, se la convirtió en cómplice de Occidente, lo cual supone no solo acatar las órdenes de una de las partes en el conflicto, sino también obtener información sensible.

No es de extrañar que, tras el recrudecimiento de la crisis ucraniana en febrero de 2022, la organización se haya puesto, de manera inequívoca y obediente del lado de Kiev, al tiempo que se dedica a estar al servicio de los intereses de los distintos Estados de la OSCE y sus alianzas. Toda la labor de la organización estaba subordinada a promover enfoques occidentales de la situación en Ucrania y su entorno. Se olvidaron las directrices de los dirigentes de la OSCE de actuar públicamente de estricta conformidad con la posición consensuada. Como resultado, en lugar de una plataforma para el diálogo, se convirtió con rapidez en una plataforma para invectivas rusófbas y acusaciones históricas contra nuestro país. El proceso de ucranización, que la Presidencia polaca

promovió con especial éxito el año pasado, ha llevado a una aplicación mediocre del mandato de la organización, y su experiencia y competencias de larga data no se están utilizando para los fines previstos.

El revuelo artificial que se crea en torno a la cuestión ucraniana va en detrimento de la gestión de otras crisis, y hay muchas en la zona de la OSCE. La situación en los Balcanes sigue deteriorándose. El empeoramiento de la situación en Kosovo, debido a la actuación de las autoridades de Pristina con la plena complicidad de sus patrocinadores occidentales, es motivo de creciente preocupación. En este contexto, observamos la falta de una respuesta equilibrada a los acontecimientos por parte de la OSCE, aunque la organización sigue formando parte de los esfuerzos internacionales para resolver la situación, de conformidad con la resolución 1244 (1999).

Nos vemos obligados, lamentablemente, a constatar la falta de progresos de la OSCE para alcanzar una solución del conflicto de Transnistria, en particular en el marco del proceso de negociación 5+2, que está en suspenso desde octubre de 2019. Como es bien sabido, el mandato de la misión en la República de Moldova le fue conferido hace 30 años, pero aparentemente esto no basta para proporcionar a los Estados participantes resultados patentes. Preocupa en especial el papel subversivo que Ucrania desempeña en la actualidad en Transnistria, lo que demuestra su voluntad de intervenir, incluso con el uso de la fuerza.

Lamentamos la politización de los Debates Internacionales de Ginebra sobre la seguridad y la estabilidad en la Transcaucasia, que condujo a la cancelación injustificada de dos reuniones consecutivas y a una interrupción del ritmo del proceso de negociación. Consideramos que estas medidas reflejan los intentos de nuestros colegas occidentales de hacer que el enfrentamiento se extienda de Ucrania al sur del Cáucaso y sacrificar el formato de Ginebra en aras de la geopolítica. Un comportamiento tan peligroso exige una respuesta inmediata por parte de la copresidencia de las Naciones Unidas, la OSCE y la Unión Europea. Por nuestra parte, reafirmamos nuestro apoyo en favor de los Debates Internacionales de Ginebra, plataforma singular destinada a garantizar la continuidad del diálogo directo permanente entre Tiflis, Sujumi y Tsjinvali. La alternativa a un vacío en materia de negociaciones es el deterioro de la situación sobre el terreno.

Debido a las acciones de los Estados Unidos y Francia, el Grupo de Minsk de la OSCE ha puesto fin a sus actividades. Entretanto, la situación en Nagorno

Karabaj, incluida la zona de responsabilidad del contingente ruso de mantenimiento de la paz, la línea de fuego armenio-azerbaiyana y el diálogo entre funcionarios de Bakú y Ereván, sigue suscitando grave preocupación. Reafirmamos la importancia del cumplimiento estricto de todo el conjunto de acuerdos 2020-2022 concertado entre los dirigentes de Rusia, Armenia y Azerbaiyán sobre la normalización de las relaciones entre estos dos últimos países. La Federación de Rusia está dispuesta a proporcionar a Azerbaiyán y Armenia, países cercanos al nuestro, toda la ayuda necesaria tanto a nivel político como sobre el terreno, con la participación de los comandantes del contingente ruso de mantenimiento de la paz. Por desgracia, la actual Presidencia de la OSCE de Macedonia del Norte aún no ha conseguido crear una agenda unificadora y no puede permitirse adherirse a enfoques neutrales respecto al estatuto. Por ejemplo, el Ministro de Relaciones Exteriores de Macedonia del Norte no tuvo reparos en participar en un espectáculo político para conmemorar el aniversario de los sucesos en Bucha, violando así de manera flagrante el mandato de la Presidencia en ejercicio de la OSCE.

Al mismo tiempo, la Presidencia en ejercicio y la secretaría de la organización guardan un vergonzoso silencio sobre la persecución por motivos políticos del régimen de Kiev contra la Iglesia Ortodoxa Ucraniana canónica, exactamente del mismo modo en que guardaron un vergonzoso silencio con respecto a las atrocidades cometidas por las autoridades del Maidán y los crímenes de los nacionalistas ucranianos, que quemaron vivas a personas en la Casa de los Sindicatos de Odesa, hace nueve años exactos. La tragedia se repite hoy, y la presión de las instituciones del Estado ucraniano y sus servicios de seguridad sobre la Iglesia y su injerencia en la vida de las comunidades religiosas y la libertad de culto no son objeto de escrutinio, a pesar de las violaciones flagrantes por parte de Ucrania de sus compromisos jurídicos internacionales, entre ellos los asumidos en el marco de la OSCE. Exigimos que la Presidencia en ejercicio adopte medidas significativas para proteger la libertad religiosa en Ucrania, de conformidad con los principios y compromisos de la OSCE.

La política miope de enfrentamiento de la alianza de Estados occidentales, encabezada por los Estados Unidos, no solo está provocando una aguda crisis en la zona de la OSCE, sino que también está obligando esencialmente a la propia organización a tomar una decisión crítica: o asume la tarea crucial de formar una arquitectura de seguridad europea sostenible basada en el principio de indivisibilidad, consagrado en muchos

documentos de la OSCE, incluida la Carta sobre la Seguridad Europea de 1999, también conocida como Carta de Estambul, y la Declaración Conmemorativa de Astaná de 2010, o seguirá cumpliendo las órdenes de Occidente, que entiende la seguridad como la expansión sin límite de la agresiva alianza de la OTAN y la imposición generalizada de la forma en que Occidente concibe los principios políticos, económicos y de derechos humanos.

No obstante, mantenemos nuestra fe en el potencial de la OSCE y no renunciaremos a intentar sostener un diálogo en la plataforma de Viena. Basta con pasar un poco de tiempo en las reuniones del Consejo Permanente de la OSCE para observar la diferencia fundamental que existe entre las declaraciones histéricas y ofensivas de las delegaciones occidentales y los informes verificados y basados en hechos de nuestros colegas vieneses. Seguiremos transmitiendo con calma información sobre la situación real, como dice la Biblia: “Quien tenga oídos para oír, que oiga”. La OSCE aún tiene la oportunidad de desempeñar un papel conciliando puntos de vista que a veces son polarizados e irreconciliables y de impulsar una plataforma para el diálogo y un marco para la coexistencia pacífica, como lo hicieron los negociadores soviéticos, estadounidenses y europeos a principios y mediados de la década de 1970. Ahora bien, para ello es esencial no solo dejar de demonizar a los adversarios, sino también renunciar a la lógica de la confrontación y a los juegos de suma cero.

En cuanto al tema concreto previsto para nuestra sesión de hoy, relativo a la interacción entre las dos organizaciones en virtud del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, estamos convencidos de que la cooperación entre los Estados participantes debe transcurrir con total transparencia y en un ambiente de rendición de cuentas. Esa cooperación debe estar orientada a la aplicación de principios unificadores y no a la promoción de actitudes hostiles. Sin embargo, queremos insistir en que la responsabilidad primordial del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales recae en el Consejo de Seguridad. Parece que algunas partes en Viena, en su entusiasmo por los proyectos antirrusos, han olvidado ese detalle. Cuanto antes la OSCE vuelva a la tan necesaria calma y al diálogo mutuamente respetuoso, mayores serán sus posibilidades de encajar en el nuevo orden mundial. Nos gustaría creer que en Viena y su entorno se es plenamente consciente de ello.

Sr. DeLaurentis (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Deseo sumarme a quienes han dado las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores Osmani

por su participación hoy y por el liderazgo basado en principios que ejerce Macedonia del Norte en la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE). Sus comentarios sobre Ucrania fueron especialmente pertinentes. Desde la población civil víctima de los brutales ataques rusos con misiles en Uman y otras ciudades el pasado viernes hasta los niños trasladados y deportados a la fuerza, el coste humano de la agresión rusa es inconmensurable y el daño a la infraestructura de Ucrania masivo. Como destacó el Sr. Osmani, la OSCE ha estado a la vanguardia de los esfuerzos por poner al descubierto las acciones de las fuerzas militares de la Federación de Rusia en Ucrania mediante la magnífica labor de investigación y elaboración de informes resultante de las repetidas invocaciones, por hasta 45 Estados participantes, del Mecanismo de Moscú de la OSCE sobre la dimensión humana.

Los relatores que elaboraron esos informes, que son profesionales en sus respectivas materias, actúan con rigor en la documentación de sus hallazgos sobre la brutalidad y el menosprecio por la vida de los inocentes. Los relatores del Mecanismo de Moscú para la dimensión humana han puesto también de relieve la violencia de los esfuerzos que realiza el régimen bielorruso para reprimir la disidencia y la dureza de la represión que practica el Kremlin contra todo aquel que critica sus políticas, así como su empeño por sofocar la libertad de los medios de comunicación. Hoy se presenta en Viena un informe del Mecanismo de Moscú para la dimensión humana sobre el traslado forzado o la deportación de niños ucranianos a territorio de Ucrania ocupado temporalmente por las fuerzas rusas o al territorio de la propia Federación de Rusia. Adicionalmente se está elaborando un informe sobre Belarús. Esperamos que todo el mundo lea esos informes, dada la grave crisis de derechos humanos que se vive en Belarús y el comportamiento inadmisibles de la Federación de Rusia, que inevitablemente tendrán consecuencias para la seguridad regional.

Consideramos que las organizaciones regionales y su cooperación con las Naciones Unidas son más importantes que nunca para ayudar a mantener la paz y la seguridad internacionales. Como mayor organización de seguridad regional del mundo, la estrecha cooperación de la OSCE con las Naciones Unidas es esencial para garantizar que el Consejo pueda cumplir su mandato en pro de la paz y la seguridad internacionales. Los Estados Unidos acogen con satisfacción la cooperación entre las Naciones Unidas y la OSCE en su labor conjunta para prevenir cualquier resurgimiento de la violencia en

situaciones posteriores a conflictos, entre otras cosas mediante una estrecha cooperación de las operaciones de la OSCE sobre el terreno con los organismos y misiones de las Naciones Unidas. Un ejemplo de ello es la Misión de la OSCE en Kosovo, que está asociada a la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo.

A pesar de los esfuerzos de Rusia por crear obstáculos a la OSCE y sabotear su presupuesto, la OSCE ha seguido funcionando, contribuyendo a la paz y la seguridad regionales, incluso con el programa de apoyo a Ucrania financiado por donantes que busca remplazar a la Misión Especial de Observación que se vio forzada a cerrar por Rusia.

Los Estados Unidos ven en la OSCE un vehículo para el ejercicio del multilateralismo eficaz y para la promoción del respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales, el control de armamentos, la estabilidad regional, la reconciliación después de los conflictos, las medidas de fomento de la confianza y la seguridad, la prosperidad económica y la implementación de políticas medioambientales sostenibles. Confiamos en que, a través de una cooperación continuada con la OSCE en temas compartidos como éstos, las Naciones Unidas y, por extensión, toda la comunidad internacional, puedan sacar provecho de sus fortalezas y obtener beneficios duraderos.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Osmani para responder a las observaciones formuladas en esta sesión.

Sr. Osmani (*habla en inglés*): Permítame, Sr. Presidente, agradecerle una vez más la oportunidad de dirigirme al Consejo de Seguridad en esta sesión para hablar sobre la Presidencia en ejercicio de Macedonia

del Norte de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), que ha coincidido con el 30º aniversario del inicio de la cooperación y la coordinación entre las Naciones Unidas y esa organización. También deseo agradecer a los representantes de los Estados miembros del Consejo de Seguridad sus amables palabras de apoyo. Esas palabras son como un soplo de viento que nos impulsa a seguir conduciendo con determinación a la organización en estos tiempos difíciles.

Sin embargo, deseo comentar brevemente algunas de las observaciones que formuló el representante de la Federación de Rusia sobre nuestra posición neutral como Presidente en ejercicio de la OSCE.

La OSCE es, en efecto, una plataforma para el diálogo entre países no afines. Nuestra función como Presidente en ejercicio es la de ser un intermediario honesto en ese diálogo. Sin embargo, ese diálogo tiene lugar en el marco establecido por los principios y compromisos de la organización, que voluntariamente hemos aceptado defender y obedecer. Esos principios y compromisos no son negociables. Nuestro papel como Presidente en ejercicio es salvaguardarlos. Por tanto, actuaremos como un intermediario honesto que propicie una atmósfera de diálogo para alcanzar y mantener esos principios y compromisos. Esos compromisos están relacionados con el respeto de la soberanía y la integridad territorial de los Estados participantes en la OSCE, así como con la promesa de no violar las fronteras ni hacer uso de la fuerza para conseguir beneficios políticos. Es así como procederemos durante nuestra Presidencia en ejercicio.

El Presidente (*habla en francés*): Agradezco al Sr. Osmani las aclaraciones que ha brindado.

No hay más intervenciones inscritas en la lista.

Se levanta la sesión a las 11.50 horas.